

ALFONSO QUIJADA URÍAS

Preguntas

Dime, oh tú que ya no estás, hay en el otro mundo una muchacha llamada Lilith de Liliput? O son puras ficciones? ¿Es cierto que allá también manejas una nave de nueve cilindros? Cómo, dime, son allá los bares y las casas de citas? ¿Es verdad que allá no es necesario trabajar, para obtener un estado óptimo, genial? Es cierto que allí es el único sitio donde el ocio es verdadero y dónde la única vigilancia es la que ejerce un espía llamado Yomismo? ¿Existe allí una respuesta para todo esto que en ausencia de otra palabra llamamos destino? ¿Y cómo es eso de que allí la muerte no tiene la trágica y horrorosa connotación que tiene aquí? Dime, por favor, respóndeme a fin de poner fin a este torrente de preguntas que tu silencio o indiferencia aumentan cada vez.

Definición

Soledad, según el diccionario viene del latín: solitos, atis.

Estado del que vive lejos del mundo.

Habla de los encantos de la soledad, de los lugares solitarios,
del pesar y la melancolía por la ausencia,

muerte o pérdida de persona, animal o cosa.

Pero no dice nada de aquellos que como tú y yo,

nos hemos ido quedando solos en medio de la multitud.

Las naves

Aquellas naves se fueron, ya no volverán.
Se perdieron en la bruma, aquellas anchas
y pesadas naves avizoradas desde Jericó Beach,
la última tarde, a lo lejos,
diminutas y frágiles en el horizonte marino.
No. No volverán.
Se las tragó el mar,
cuyo límite es otro mar
hecho de oscuridad y olvido.

Epocalipsis

Estoy harto de la marihuana y el alcohol,
del éxtasis y la anfetamina,
del ácido lisérgico y la caspa del diablo,
de la telebasura: partera del terror
y del error que borra el esplendor del mundo.

Harto, muy harto de todos los medios del diario consumo.
Estoy harto del orden con que se encubre la mugre,
cansado de la verdad con que se disfraza la mentira.
He bebido en tu boca los jugos de la sombra
y leído en tus manos los signos del desastre.
Estoy harto de la belleza moderna,
del silicón con que reviste su esqueleto.
Harto del mundo cada vez más inmundo,
de sus profetas y ministros,
del dios que sólo cabe en sus carteras.

Estoy harto del pasado, del presente y el futuro,
ese puente falso, lleno de trampas.
Estoy harto del miedo y la valentía,
de las buenas y malas palabras.
La vida
igual que mi computadora
está amenazada por los virus modernos,
de todo el maleficio de los mercados negros.

Dios, dios de los vivos,
yo estoy muerto,
porque no quiero nada,
nada que no sea como el mar,
donde toda soledad es el más caro dominio.
Ni la gloria, ni la fama, ni la tarjeta de oro del banco,
fundado -como todos-, con instinto criminal.

Harto de la política y los políticos,
de la moral que enmascara el rostro de la envidia.

Harto de mí mismo que se plagia así mismo y repite
y repite la misma letanía que este mundo infame
me hace repetir como un reloj demente la hora de siempre.

Harto de los médicos que saben
todo sobre la muerte pero nada de la vida,
de sus juicios de dioses implacables,
de su ciencia enemiga del milagro.
De los lavados de cerebro,
los choques eléctricos
y las ondas invisibles que alteran nuestro cerebro
sin que nos demos cuenta.

Harto de la Historia y sus tumbas de siempre,
de los héroes y los salvadores que fundan
a su paso nuevos campos de concentración.

¿No es una estupidez aprender lo que
luego tenemos que olvidar?

Estoy cansado, muy cansado del vecino,
a quien no puedo amar porque no da signos
de trascender la tensión, el miedo y la violencia de su religión.

Cansado del abismo cada vez más hondo entre pobres y ricos.

Harto del horror de las tardes sin ducha,
porque el agua no tiene presión,
de los atascos de viernes a domingo,
de la suciedad que el viento arrincona en las esquinas,
de los gatos y los perros que se ocultan
en las sombras de la noche.

He visto cosas que nadie creería:
un leopardo en la cola de un cometa,
naves atacando más allá de Orión,
rayos y centellas cayendo sobre las torres de Tanhauser.

Sin amor se hace el amor en estos días,
sin seso el sexo, ni poesía.
Estoy harto, muy harto del progreso que aniquila
el último verdor y la única verdad.
Harto, muy harto de saberme asido a la punta de la última
rama y presentir el golpe, la caída mortal.